



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
1 de abril de 2025
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental Ocupada
y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

Consejo de Seguridad
Octogésimo año

Cartas idénticas de fecha 28 de marzo de 2025 dirigidas al Secretario General, a la Presidencia de la Asamblea General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

Israel, la Potencia ocupante, ha intensificado su asedio y bombardeo de la Franja de Gaza con efectos devastadores, mientras prosigue su guerra genocida contra el pueblo palestino.

Cada día se produce una nueva masacre de inocentes, mientras las fuerzas de ocupación israelíes bombardean todas las zonas de Gaza con una ferocidad que iguala y supera la de los primeros días de esta agresión criminal. Hay más niños enterrados, más niños huérfanos y más familias aniquiladas y toda la población está aterrorizada y bajo la amenaza de una matanza, mientras Israel sigue desplegando todo tipo de armamento letal y explosivo en zonas densamente pobladas, sin tener en cuenta la vida de los civiles.

Desde que el gobierno israelí decidió romper el alto el fuego, sus ataques han matado al menos a 792 palestinos y herido a más de 1.700 personas. Entre las víctimas hay cientos de niños y mujeres. Una vez más, los pocos hospitales que siguen funcionando parcialmente se están llenando de cuerpos de civiles heridos y muertos, a medida que disminuyen los suministros médicos y el combustible para el funcionamiento de sus instalaciones.

Ninguna zona, objeto o estructura civil está fuera de los límites de Israel, que incumple todos los principios del derecho internacional, alegando de forma escandalosa que el derecho internacional humanitario no se aplica en Gaza. Las fuerzas de ocupación israelíes siguen atacando las viviendas que quedan en pie, además de arremeter contra hospitales, viviendas de refugiados y operaciones humanitarias, atacando metódicamente a quienes tienen como misión salvar y preservar vidas humanas.

Esto incluye el reciente bombardeo del Hospital de la Amistad Turco-Palestina el 21 de marzo, que destruyó el único hospital especializado en cáncer de Gaza, y el ataque al Hospital Nasser el 23 de marzo, en el que murieron dos pacientes, incluido un muchacho de 16 años. Estos ataques se producen tras al menos otros 670 que Israel



ha realizado contra instalaciones sanitarias y ambulancias en Gaza en los últimos 17 meses.

Cada día hay más familias aterrorizadas que huyen para salvar sus vidas, y más de 142.000 palestinos se han visto de nuevo desplazados en la semana transcurrida desde que Israel reanudó sus bombardeos contra Gaza. Mujeres, hombres, personas mayores y niños se ven obligados una y otra vez a recoger sus escasas pertenencias, desmontar sus improvisadas tiendas y buscar seguridad en un lugar donde nadie ni ningún sitio está a salvo de la embestida.

El número confirmado de víctimas de la matanza israelí en Gaza supera ya los 50.144 palestinos masacrados, muchos de los cuales murieron aplastados o calcinados en edificios destruidos. Más de 113.704 personas han resultado heridas, muchas de las cuales sufren lesiones que les han cambiado la vida y a causa de las cuales morirán, mientras Israel sigue bloqueando la entrada de ayuda a Gaza durante tres semanas seguidas, el período más largo de interrupción total del acceso humanitario desde que comenzó el asedio. La matanza de tantos civiles inocentes, entre ellos miles de niños, es una oscura mancha para la humanidad y nunca puede justificarse.

Ahora, en su cuarta semana, este asedio cruel y criminal está revirtiendo rápidamente los avances logrados durante el alto el fuego por las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias asociadas para aliviar las condiciones de inanición y proporcionar atención médica a los enfermos y heridos. Una vez más, la población de Gaza se ha visto sumida en la incertidumbre y la desesperación, mientras las reservas de alimentos disminuyen, los suministros médicos se agotan y el acceso al agua limpia es prácticamente imposible, todo ello ante la mirada del mundo.

En este contexto, la decisión de las Naciones Unidas de reducir su presencia en Gaza, incluido todo el personal internacional del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), en un momento de catástrofe humanitaria sin precedentes y de aumento de las necesidades de lo esencial para la supervivencia humana, es motivo de grave preocupación y exige la atención inmediata de la comunidad internacional. Deben tomarse medidas para obligar a la Potencia ocupante a levantar el asedio y poner fin a su castigo colectivo y a sus intentos de hacer padecer hambre y destruir a nuestro pueblo y desplazarlo por la fuerza de su tierra.

A este respecto, no puede pasarse por alto el sombrío balance de víctimas entre los trabajadores humanitarios y los periodistas. Desde que Israel reanudó sus ataques contra Gaza, han muerto ocho trabajadores humanitarios. Desde octubre de 2023, Israel ha asesinado a 399 trabajadores humanitarios en Gaza, 289 de los cuales eran miembros del personal de las Naciones Unidas, la mayoría personal del UNRWA. El 24 de marzo, las fuerzas de ocupación israelíes atacaron y mataron a otros dos periodistas palestinos, Hossam Shabat y Mohammed Mansour. Cerca de 200 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación palestinos, incluidas 27 mujeres, han muerto a manos de Israel en estos angustiosos 17 meses.

Asimismo, Israel prosigue su embestida contra el resto del Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, donde ha matado a 99 palestinos, entre ellos niños, desde principios de año, al tiempo que se apodera de bienes, derriba viviendas, desplaza por la fuerza a decenas de miles de civiles y ataca lugares sagrados y a fieles durante el mes sagrado del Ramadán.

Las fuerzas de ocupación israelíes cuentan con la complicidad directa de los terroristas colonos israelíes, envalentonados por los rabiosos planes de colonización y anexión de asentamientos del gobierno, incluido el atrincheramiento de decenas de los llamados asentamientos de avanzada en tierras palestinas robadas, y su descarada incitación contra los palestinos. En una de esas agresiones, el 24 de marzo, bandas de

colonos atacaron a un cineasta palestino, Hamdan Ballal, en un claro intento de intimidarlo y causarle daño por denunciar la limpieza étnica de los palestinos por parte de Israel. Como es habitual, en lugar de responsabilizar a los colonos del ataque, las fuerzas de ocupación israelíes detuvieron y golpearon al Sr. Ballal, reforzando aún más la impunidad de los colonos.

Las redadas de detención diarias de las fuerzas de ocupación israelíes siguen sumándose a los miles de civiles palestinos cautivos y torturados en cárceles israelíes, incluidos niños recluidos sin cargos. El 23 de marzo, un joven de 17 años, Walid Khaled Abdullah Ahmad, que fue secuestrado por las fuerzas de ocupación israelíes en su casa de Silwad en septiembre de 2024, murió en la prisión israelí de Megiddo, convirtiéndose en el primer niño palestino del que se tiene noticia que ha muerto en una prisión israelí, e Israel retiene su cadáver, lo que agrava la angustia de su familia.

Los niños, mujeres y hombres palestinos corren un peligro extremo, sus vidas están directamente amenazadas por esta ocupación ilegal. La comunidad internacional, y por supuesto el Consejo de Seguridad, está legalmente obligada a detener la embestida de Israel y proteger a nuestro pueblo. Esto requiere, como medida inmediata, el restablecimiento del alto el fuego y el acceso incondicional, inmediato y sin trabas de la ayuda humanitaria. Instamos a los mediadores, Egipto, Qatar y los Estados Unidos, con el apoyo de todos los Estados y organizaciones interesados, incluidas la Liga de los Estados Árabes, la Organización de Cooperación Islámica y la Unión Europea, a que hagan todo lo posible por restablecer el alto el fuego, garantizar la aplicación de todas sus fases, de conformidad con la resolución [2735 \(2024\)](#) del Consejo de Seguridad, y ampliarlo a la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, con el objetivo de garantizar un alto el fuego permanente que abra una vía para la consecución de una paz justa basada en la solución biestatal.

Por ello, el pueblo palestino y sus dirigentes apelan una vez más a la comunidad internacional para que actúe ya y ponga fin a la limpieza étnica, a la anexión, al genocidio y a esta ocupación ilegal de una vez por todas.

La presente carta se suma a nuestras 861 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 ([A/55/432-S/2000/921](#)) y el 19 de marzo de 2025 ([A/ES-10/1027-S/2025/173](#)), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra nuestro pueblo, y los responsables deben comparecer ante la justicia. Este régimen de ocupación colonial ilegal y *apartheid* debe terminar de inmediato.

Agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyad **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente